

## **La época que nos reta**

En este punto de la globalización, estamos más solos que nunca.

Por: Édgar Gutiérrez

La forma occidental de democracia está siendo desafiada en varios continentes, incluyendo Latinoamérica. Son regímenes que surgen del mismo patrón democrático (el voto popular) y alcanzan en el poder una relación de fuerzas a su favor, suficiente para cambiar ciertas reglas del juego. Un rasgo común de este poder emergente nacional, es reclamar para el dominio del Estado recursos estratégicos cedidos a corporaciones transnacionales.

Algunos de estos poderes tienen gravitación de potencia, como Rusia; otros poseen recursos estratégicos y son potencias intermedias de carácter regional, como Venezuela, y otros más aunque poseen riquezas naturales son pequeños, y han vivido gran parte de su historia republicana en el encierro de sus propios conflictos sociales, marcados por enormes desigualdades, como Bolivia y Ecuador.

A juzgar por las reacciones de los centros financieros y las corporaciones de Occidente, así como las calificadoras de riesgo, las disposiciones económicas de los poderes estatales emergentes –nacionalizaciones, recargos impositivos, desconocimiento de deuda externa– han despertado más que nerviosismo. En las condiciones actuales de crisis que atraviesa el sistema económico global, tales disposiciones están contribuyendo a la incertidumbre económica, precipitando el vuelco local de algunas inversiones privadas locales y extranjeras.

Occidente –valga decir EE.UU. y la UE– ya no tiene la fuerza de hace dos décadas para sancionar esos desafíos, ni los organismos de la gobernanza económica y financiera – FMI, Banco Mundial– pueden impedir que las normas que indujeron o impusieron se tiren por la borda. Occidente está asumiendo con alguna resignación su pérdida de influencia y tampoco ha sido sabio en su misión de contribuir a alejar estados del umbral fallido, valga decir, del control de tiranías, sectas o mafias, como se observa en regiones de África e incluso de Asia, y en un par de territorios del gran Caribe, donde desafortunadamente hemos de identificar Guatemala.

Ese contexto internacional de incertidumbre, desafíos y desorden no puede salir de nuestra óptica al analizar la crisis agravada de seguridad y el cierre de los caminos económicos tradicionales. El mundo está absorbido en su propio desafío, la respuesta que acompaña el compromiso de encarar con creatividad y sin egoísmos el reto en Guatemala vendrá de nosotros, o no vendrá. Salimos como nación o nos quedamos en el pantano. En este punto de la globalización estamos solos.